

ral (esto es, de sentencias ó máximas) y en que esten bien marcadas las costumbres», esto es, en que se sostengan bien los caracteres. Aunque es fácil que con estas cualidades haya en una pieza poca accion, ó complicacion de incidentes, ó situaciones mal traídas, ó diálogo flojo y sin nervio, ú otros mil defectos, el poeta da tanta importancia á la moral, que asegura que vale mas aunque los tenga, una pieza sentenciosa y de caracteres bien concebidos, que la estéril pompa de versos sin médula ó sustancia.

V. 323. *Ore rotundo...* La espresion de *ore rotundo loqui* se ha citado muchas veces, y se cita aun con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre esforzando la significacion de las palabras, y dando á la frase una interpretacion que seguramente no admite. *Ore rotundo loqui* quiere decir hablar con *finura*, con *elegancia*, con *primor*, pues *rotundo* en esta frase equivale á *perfecto*, *absoluto*, es decir, *acabado*, y no á pomposo, grandilocuente, que es como esplican el pasage los que lo citan al propósito de que hablo. En mi esplicacion, que es igualmente la de todos los que entendieron bien á Horacio, el elogio que este dispensa á los griegos es mas completo que lo sería en la interpretacion que combato, pues la *elegancia* y el *primor* son especies de mérito á que puede aspirar toda clase de estilos, mientras que la *sonoridad* y la *grandilocuencia* se limitan solo al épico y al lírico.

V. 324. *Præter laudem nullius avaros...* Este elogio es tan magnífico como el contenido en el verso anterior. Nada ansiaban sino ser alabados, dice el poeta; y no hay quien no conozca que este anhelo ha sido y será siempre el origen de todo lo hermoso y lo grande. Alejandro pasando el Hidaspes, decía: «¡atenienses! ¡á qué peligros me espongo porque me alabeis!» espresion que desenvuelve la vida toda del conquistador macedon, y da la clave para esplicar la série inconcebible de sus proezas. El mismo héroe felicitaba á Aquiles de haber tenido en vida un amigo como Patroclo, y despues de su muerte un cantor como Homero.

V. 327. *Filius Albini...* *Albino* era un usurero rico. Su hijo, como todos los jóvenes de Roma, aprendian la aritmética, cuyo estudio no habia por qué condenar ciertamente, aun cuando algunos le prefirieran al de las bellas letras. Euclides y Arquimedes valen sin duda tanto como Homero y Píndaro. Por lo demas, el *as* romano valia una libra de doce onzas.

V. 328. *Triens...* La tercera parte de una libra, cuatro onzas, como *semis* media libra ó seis onzas.

V. 330. *At hæc animos ærugo...* Vale mas que se aumente el amor al trabajo, y el celo legítimo y racional por mejorar cada cual su fortuna, que el que se hagan versos magníficos; ó mejor diré (por no oponer una exageracion mia á otra de Horacio) que el que la educacion pública tenga una tendencia decidida á la adquisicion de los conocimientos menos dispendiosos, menos complicados, y mas general é inmediatamente útiles, es un grandísimo beneficio social, y un indicio evidente de la existencia de un gobierno sábio. Nosotros vemos diariamente á una multitud de individuos, que porque aprendieron á hacer versos (quizá *dignos del cedro y del ciprés*, por servirme de la espresion de Horacio) perecen si no logran un empleillo; en tanto que el que aprendió á *dividir la libra en cien partes*, halla por lo comun mas pronta, segura é independiente colocacion. La tendencia general de la educacion á los conocimientos mas fácilmente aplicables á todas las necesidades humanas, no debe impedir sin embargo, ni jamás impedirá en efecto, que personas nacidas para recibir altas inspiraciones cultiven las bellas letras, y se honren cultivándolas, y trabajen por estender asi las luces y los beneficios de la civilizacion. Mas para que esto se logre, se necesita que los que se dediquen á tales estudios saquen de ellos el fruto proporcionado á sus esfuerzos, y no tengan que dividir su atencion entre las penosas materialidades de la vida, y las abstracciones magníficas del mundo ideal; y esto no sucederá sino cuando haya muchos que cuiden de sus casas y sepan ajustar cuentas, y pocos que sepan hacer versos. Por lo demas, algunos leen aqui *ad* en lugar de *at*.

V. 332. *Posse linenda cedro...* Antiguamente se conservaban los libros, untándolos con aceite de cedro, al cual se atribuía la virtud de impedir los accidentes de la humedad, de la polilla, y demas que podían deteriorar el pergamino. Después de emplear esta precaución, los guardaban en armarios de ciprés, en cuya madera se reconocía la misma virtud. Como los libros de ahora no se parecen á los de hace veinte siglos, yo he preferido emplear en la traducción una frase vaga, y aplicable á cualquier tiempo, mejor que espresar una idea, que hasta que se leyese la nota, podría mirarse como extravagante ó ridícula.

V. 333. *Aut prodesse volunt...* Hé aquí enunciados en poquísimas palabras todos los objetos posibles de la poesía; ó instruir, ó deleitar, ó instruir deleitando. Horacio distingue en la poesía el deleite sin utilidad, y la utilidad sin deleite; pero si éste puede pasar sin aquella, no así al contrario, pues hasta el poema didáctico tiene necesidad de agradar para instruir con mas atractivo. Por lo demas, al poeta que desea instruir, recomienda Horacio la concisión, y al que desea deleitar, la verosimilitud. El precepto es justo, pero demasiado limitado; pues escribiendo con estas dos cualidades se puede muy bien no instruir ni deleitar.

V. 337. *Omne supervacuum...* Bentlei, que tenía raras aprehensiones, sospechaba que este verso lo había hecho algún fraile, y que un copista ignorante lo había intercalado en el texto; y esto bastó para que Sanadon, aunque semi-fraile, lo suprimiese, pretextando que no lo entendía. La inteligencia sin embargo es fácil: «Todo lo que un escritor dice de mas, es cosa que se pierde, como el líquido que se echa en un vaso después que está lleno.» Esto no solo es sencillo, sino luminoso, y amplifica gallardamente el precepto de *quidquid præcipies, esto brevis*.

V. 338. *Sint proxima veris...* La verosimilitud es la primera cualidad de toda fábula. Un hecho verdadero, pero prodigioso ó increíble, no hará impresión, mientras que un hecho falso, pero verosímil, podrá hacerla profundísima.

V. 339. *Nec quodcumque volet...* Los comentadores no están de acuerdo en la inteligencia de este pasaje. Según unos, Horacio dijo: «no pretenda el autor de una comedia que se crea todo lo que él diga en ella;» y en este sentido tradujeron el pasaje los italianos Metastasio y Gargallo, los franceses Daru y Montfalcon, y algunos otros. Pero ¿cómo podía pensar Horacio que hubiese autor dramático, que aspirase á que fuesen creídas todas sus invenciones, y aun todas las ideas que en su fábula enunciase? pues á eso se estendería sin duda el *quodcumque volet*. Nadie aspiró á eso jamás, y á nadie por tanto podía dirigirse tal consejo. Otros intérpretes creen que el poeta diciendo, «no se exija de la fábula cómica que se le confie todo lo que quiera,» quiso decir, «no presente el autor dramático en una comedia todos los incidentes que puede dar de sí el argumento;» y este precepto es tan juicioso, como impertinente el que de la primera interpretación resulta. Yo he traducido el pasaje en el sentido de la última, diciendo:

No cuantos lances un asunto ofrezca
Presentar tú pretendas en las tablas.

Los que sigan la opinión opuesta, pueden leer en la traducción

No en los caprichos de tu Musa exijas
Que muestren todos ciega confianza.

ó bien,

No pretendas que siempre tus oyentes
Den crédito á ridículas patrañas.

V. 340. *Neu pransæ Lamia...* Horacio repite aquí con respecto á la comedia el precepto que dió antes para la tragedia. De los horrores ó extravagancias semejantes á la de sacar del vientre de una bruja un niño que ella se acababa de engullir, se puede decir como de las transformaciones de Progne y de Cadmo, y de los preparativos atroces del banquete de Atreo, *incredulus odi*. Por lo demas, el nombre de *Lamias* se daba á una especie de

brujas, de quienes se decia que devoraban á los niños, como se han dicho despues otras mil sandeces, mas ó menos absurdas, de nuestros duendes, trasgos, y demas razas de espíritus turbulentos, que creó un dia la ignorancia ó el temor; y como se dice aun hoy en Ungría y en algunos cantones de Alemania, que los vampiros chupan la sangre de los infelices que se echan á dormir des- cuidados. Importa poco que el nombre de *Lamias* que se dió á tales brujas, viniese de una reina de Libia, llamada *Lamia*, ó de una hija de Neptuno del mismo nombre, ó de cualquiera otro origen.

V. 341. *Centuriæ seniorum...* *Senatores, conventus seniorum*, dice el antiguo escoliador interpretando este pasage, *respuunt inutilia, maturitate carentia: Romani nobiles, superbi spernunt, audire nolunt austera, gravia. Ramnes* era el nombre de una de las tres tribus de caballeros que instituyó Rómulo. Horacio emplea aqui esta denominacion para significar á la juventud romana en general.

V. 343. *Omne tulit punctum...* El colmo de la habilidad es instruir deleitando. Ya he dicho en otra parte que en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre de aquel á quien se queria favorecer.

V. 345. *Sosius...* Tambien hablé de los Sosias en las notas á la epístola veinte del libro primero.

V. 347. *Sunt delicta tamem...* «De este sábio y discreto consejo de Horacio, dice Metastasio, es del que menos caso se hace comunmente. Sea efecto de nuestra malignidad, naturalmente envidiosa del mérito ageno, sea vana ostentacion de ciencia ó de sagacidad, ello es que el mayor cuidado de los mas de los lectores, y en especial de los lectores de obras poéticas, es el de investigar los defectos.» Este cuidado no arguye por lo comun sino envidia, y la envidia es inseparable de la medianía.

V. 351. *Verum ubi plura etc...* En toda obra humana debe haber necesariamente descuidos, asi como todo hombre debe tener necesariamente defectos. El mejor hombre y el mejor escrito son aquellos que tienen menos.

V. 353. *Quid ergo est?*... En las mas de las ediciones

se suprime el verbo *est*, sin embargo de que se halla en todos los códices, y en las ediciones de Venecia y de Loscher. La frase *quid ergo est?* equivale á esta otra, «¿qué regla deberemos pues adoptar?» El poeta contexta á esta pregunta con los ejemplos que siguen del escribiente y del músico.

V. 357. *Chærilus...* De este individuo hablé en las notas á la epístola primera del libro segundo.

V. 358. *Bis terque...* Bentlei leyendo *terve*, dice, *et ratio et usus te docebit*, bis terque, *ut terque quaterque, semper habere significationem crebritatis; raritatis autem* bis terve.

V. 359. *Quandoque bonus dormitat Homerus...* *Quandoque* equivale aqui á *cum aliquando*. Horacio dice: «me rio cuando veo dos ó tres trozos buenos en Querilo, y me enfado si alguna vez se descuida Homero.» Algunos ignorantes, separando de lo que antecede las palabras que hacen objeto de esta nota, é interpretando *quandoque* por *aliquando*, citan este pasage en sentido absoluto, como para deprimir el mérito de Homero. Esto prueba que conocen tan poco á Homero como á Horacio.

V. 360. *Opere in longo...* Otros leen *operi longo*.

V. 361. *Ut pictura poesis...* Esta comparacion no es justa en general. La pintura es á la verdad una poesía muda; pero la poesía es algo mas que una pintura hablando. La poesía no solo presenta el objeto al espíritu, sino casi á los ojos, y esta sola circunstancia la iguala á la pintura. Esta se apodera de un objeto en accion, pero nunca le presenta sino en reposo, mientras que en la poesía la imitacion se estiende al movimiento y á la accion. La poesía corrige ó mejora la naturaleza, da vida á los cuerpos, da forma á los pensamientos, y da á todo objeto en fin cuanta estension permite su esencia. En esto iguala alguna vez la pintura á la poesía; pero aquella se limita al mundo físico, y esta comprende el mundo moral; pues ¿cómo alcanzarían los colores adonde alcanzan las palabras? Pero si esto es asi en general, la poesía es parecida á la pintura, contrayendo la semejanza al efecto de los cuadros del pintor y del poeta. Los

del pintor pierden mucha parte de su mérito, cuando no se ven á la luz en que deben ser vistos, y no hay quien ignore que de esto proviene el cuidado que ordinariamente se pone en su colocacion. A los cuadros poéticos sucede exactamente lo mismo: quitados del lugar donde los colocó el autor, no producirían seguramente igual efecto, pues hay trozos en que de intento economizan los colores los poetas mas eminentes, para que el trozo que antecede ó que sigue, brille con una pompa mayor. Si el tal pasage descolorido se examinase aisladamente, se reputaria sin duda débil ó flojo.

V. 368. *Certis medium etc...* Horacio reconocia bien la importancia de este precepto, cuando encargaba al hijo mayor de Pison grabarlo profundamente en su memoria. En efecto, hay multitud de profesiones en que no solo se puede ser mediano, sino que se puede ganar en clase de tal, cierta reputacion. A la verdad un abogado mediano no defenderá tan bien una causa importante como un abogado eminente; pero no siendo posible que haya muchos hombres de esta clase en ninguna profesion ó ejercicio, es necesario que sirvan los medianos, y que se les honre y acate para que lo hagan con celo y con honor; pues el ministerio del abogado es tan indispensable para proteger á aquel á quien la mala fe, la codicia ó el encono de los otros pretende arrebatar su hacienda, su reposo ó su opinion, como lo es el del médico al que padece una enfermedad, el del arquitecto á quien quiere construir una casa, y aun el del sastre el que necesita un vestido. Pero si la mediania es soportable, y á veces digna de estimacion en estas profesiones *necesarias*, no es sino digna de desprecio en las artes *de deleite*, puesto que la mediania es incapaz de proporcionarlo, y por consiguiente de conseguir el objeto á que se destina. No se diga que la mediania tambien lo consigue á veces, pues por ejemplo las farsas de los Federicos, las Marias Teresas, y demas mamarrachadas que al fin del último siglo se representaron en nuestros teatros, los llenaron mas y por mas dias que *La comedia nueva*, ó *El viejo y la niña*: pero no es de esta clase el deleite á

que deben aspirar las artes como la poesia. El ruido de los tambores, el aparato de una revista militar, los preparativos de un suplicio son cosas que á la multitud, ansiosa de emociones, la afectan en el teatro, porque la afectan fuera de él igualmente; pero el efecto de semejantes representaciones se debe, mas que al poeta, al tramoyista ó á las comparsas. Estos pueden recrear la vista, deslumbrar con el brillo de las decoraciones; mas aquel placer interior, aquella satisfaccion que aun en medio del horror de una catástrofe trágica, siente el espectador al ver como ha tocado un poeta diestro todos los resortes de su alma, cual un músico hábil un instrumento, no es obra de un artista mediano; ésto solo de un artista superior. A este su mérito le eleva sobre la esfera comun, al otro su audacia le proporciona tal vez aplausos efímeros; pero estos se resuelven á poco en sarcasmos, y en desprecio en definitiva.

V. 371. *Diserti Messalæ...* Es el mismo *Mesala Corvino*, de quien hablé en las notas á la oda veinte y una del libro tercero. Este sujeto fue uno de los primeros oradores de Roma, y murió de edad de setenta años.

Cascellius Aulus... Otro gran jurisconsulto, célebre por su amor exaltado á la libertad.

V. 373. *Non Di...* Apolo, Baco y las Musas. Por *columnæ* entienda aqui Horacio los postes ó pilares donde se fijaban los anuncios. Francisco Cascales, despues de fallar que por *columnæ* se entendia aqui el teatro, añadia: «Este verso no le han entendido los intérpretes Aeron, Porfirio, Lambino, Sanchez Brocense, ni Sambuco, ni los demas que yo he visto; y quiere decir, que ni los dioses, es á saber, ni los poetas líricos que cantan á los dioses; ni los hombres, es á saber ni los poetas heróicos que celebran á los hombres ilustres; ni las columnas, es á saber, ni los poetas cómicos y trágicos que representan sus fábulas en los teatros sustentados en columnas, les permiten que sean razonables etc.» No debe haber inconveniente á la verdad en enunciar estas conjeturas arbitrarias; pero presentarlas como decisiones inapelables, y decir á los que han pensado de distinto modo, que no

han entendido el pasage, es presuncion impropia de un sabio.

V. 375. *Sardo cum melle papaver...* Entre los postres de los antiguos se servia la semilla tostada de las adormideras blancas mezclada con miel. Esta miel debia ser de la rica de Tivoli ó de Tarento, y aun mejor de la del Atica; pero la de Cerdeña valia poquisimo, y era por consiguiente una groseria usar de ella en una mesa fina, y mas, cuando nadie obligaba al dueño de la casa á poner aquel plato. Lo mismo sucede con la poesia; como que no es necesaria, debe ser delicadísima la que se ofrezca al público; no siéndolo, es preciso no presentársela.

V. 379. *Ludere qui nescit...* Este verso y los siguientes contienen la misma idea que, con distintos objetos de comparacion, desenvolvió el poeta en la epístola primera del libro segundo, cuando dijo: *Navem agere ignarus navis timet etc...*

V. 380. *Trochive...* Yo hablé de este instrumento en la nota al verso cincuenta y siete de la oda veinte y cuatro del libro tercero.

V. 382. *Quidni?... «Y ¿por qué no? Pues ¿no es noble, rico etc.?»* Por ridicula que parezca esta salida, se verá que no lo es, cuando se recapacite que hasta hace poco tiempo se confiaron en muchos países los encargos mas importantes á grandes señores, los cuales muy á menudo nada sabian ni de la materia que se les encargaba, ni de otra ninguna. Y si tratándose de los intereses mas preciosos del Estado, no se reparaba en suponer capaces de manejarlos á los que nunca los estudiáran, ¿qué inconveniente podia haber en que hiciesen versos los que no habian aprendido el oficio? En esto no habia mas daño que el de que se aumentáran los versos malos; pero en lo otro iba la ruina, ó á lo menos la decadencia de un país.

V. 383 y 384. *Census equestrem summam nummorum...* Esto es, *qui censu civium edito, repertus est habere opes, equitibus ex lege necessarias*, como interpretó Rodelle. En las notas á la epístola primera del primer libro dije que el caudal que se necesitaba para ser inscrito en el padron de los caballeros, era de cuatrocientos mil ses-

tercios, ó sobre trescientos veinte mil reales; y añadí que esta suma se aumentó en tiempo de Augusto. Por lo demas, yo no habria querido ver reunidas siete *mm* en tres palabras, como sucede en *equestrem summam nummorum*. Esta pronunciacion es durísima.

V. 385. *Tu nihil invitá...* Este precepto, del cual se han hecho proverbiales hasta las palabras latinas *invitá Minervá*, es importantísimo. Desde aquí hasta el fin trata Horacio de los principales auxilios de que necesita un poeta, á saber, naturaleza, arte, aplicacion y buenos consejos.

V. 387. *Meti... judicis...* Este *Mecio* parece ser el mismo *Espurio Mecio Tarpa*, de quien dije en la nota al verso treinta y ocho de la sátira diez del primer libro, que era uno de los jueces de las obras poéticas, cuya lectura pública se hacia en el templo de Apolo Palatino.

V. 388. *Nonumque prematur in annum...* Esta expresion no debe tomarse á la letra: Horacio solo quiso decir que era necesario guardar por algun tiempo las obras sin publicarlas, á fin de poderlas retocar ó corregir. El autor que quisiera pulirlas eternamente, llegaria sin duda á debilitarlas.

V. 389. *Membranis intus positis...* Siguiendo á Bentley, he puesto yo despues de estas palabras el punto que generalmente se coloca al fin del verso anterior. Con la puntuacion ordinaria, dice el citado crítico, se repite dos veces la misma idea en un mismo periodo, pues ¿qué otra cosa significa *membranis intus positis*, que *quod non edideris*? La trasposicion del punto salva este inconveniente.

V. 391. *Silvestres homines etc...* Horacio, como si temiese que la idea que ha dado de las dificultades de la poesia pudiese arredrar á Pison, ó que lo que ha referido de algunos poetas le hiciese desdeñar su estudio entra en una especie de digresion sobre el origen de la poesia, y habla de los honores que se tributaron á los primeros poetas, que á la verdad fueron en su origen algo mas que son hoy los que toman la misma denominacion. «Los antiguos, dice Estrabon, vieron en la poesia primitiva una